

1895

GONZALES, Juan Manuel

La emoción estética

Lima, 1895. 23 h. Texto manuscrito.

Tesis (Bach.) - UNMSM, Facultad de Letras, 1895.

Contenido: “En la emoción estética se resumen, pues, todas las facultades del alma, o lo que es lo mismo lo bello afecta a cada uno de ellos, siendo la inteligencia lo que aprecia la armonía del objeto, la vida la que impresiona la sensibilidad y a la actividad del espíritu, la que nos mueve a reproducir y perpetuar nuestro goce...”.

Ubicación: Archivo Histórico, UNMSM.

Sala 2

Caja: 79

(183/227)

Folio: 248-270

En¹ Lima, a los veintiún días del mes de Noviembre de mil ochocientos noventa y cinco, reunidos bajo la presidencia del señor Decano, Dr. Isaac Alzamora, los catedráticos D.D. Flores, Pérez, Deustua, Prado, Loredo y el infrascrito Secretario, se dio lectura al acta del grado anterior que fue aprobada. En seguida, el señor Decano, concedió la palabra a don Juan Manuel González, quien leyó una tesis sobre “La Emoción estética”, contestando a continuación las objeciones que le formularon los D.D. Pérez, Deustua y Prado. Y practicada la votación resultó aprobado por unanimidad. Acto continuo, el señor Decano hizo público el resultado de la votación y declaró Bachiller en la Facultad de Letras a don Juan Manuel González, y levantó la actuación.

ALZAMORA

ADOLFO VILLAGARCIA

¹ Folio 247.

Señor² decano,
Señores catedráticos;
Señores:

Hay un fenómeno psicológico en que el alemán sumergida en un estado delicioso de distancia con la inclinación de una percepción de placeres, reflejo de la perfección absoluta, pareciendo veras se destruido a todas las leyes que la tan y la tortura, ostentando la plenitud de su albedrío y desplegando todas sus energías para unirse perpetuamente por medio de una creación, lo gesto que le conmueve y que le atrae. Pena más noble llevado, porque nos revela un gran poder del alma a la vez que la conciencia de su personalidad, me refiero al fenómeno estético de cuyo análisis voy a ocuparme.

Aunque todo fenómeno psicológico sólo existe en el sujeto que lo ha producido y sólo él puede observar, sin embargo, los rasgos comunes entre el individuo, la especie, ciertas características persistentes en la conciencia humana que la simple reflexión descubre y la consideración de que el espíritu tiene sus signos exteriores que guarda con su fenómenos un paralelismo, una relación³ constante, conocida del observador por la analogía que descubre entre sus propios fenómenos y los de los otros, todo esto nos garantiza la posibilidad del conocimiento de los hechos psicológicos y de sus leyes.

Por consiguiente si la vida moral puede conocerse, si los fenómenos del espíritu no se ocultan a las miradas de la observación, es evidente que cualquier estado del yo es capaz de un estudio más o menos limitado. Así siendo un hecho la modificación del alma por la acción de lo bello, el sentimiento estético es susceptible de examen analítico, que determina la participación más o menos sostenible que en él tiene los diversos poderes en que se traduce la creatividad espiritual, sus caracteres esenciales y su diferencia de cualquier otro estado del alma.

Pero la naturaleza del fenómeno de lo bello, ofreciendo de un lado algo de inefable e indefinible – como todo lo que afecta al sentimiento- y de otro una acción casi simultánea e igual de todas las facultades, rodea a su conocimiento de grandes dificultades, que han dado lugar a inexactitudes. Así unas veces sea considerado al acto estético como una modificación de la sensibilidad solamente y otros como el resultado a conocimiento, consideraciones inexactas, protectoras en las facultades concurrían a la completa integración del sentimiento estético en el coral se sintetizan la actividad espiritual, como lo veremos.

El cuerpo tiene ciertas operaciones que dependiendo⁴ inmediatamente de él, sirven de base a las operaciones superiores. La vida principia por ser animal, de ésta sale la vida intelectual y moral. Tal es la condición humana, por eso toda acción sensible y material determinan primero en los otros efectos orgánicos de donde ha de dedicarse un fenómeno sicólogos con, la impresión y la sensación son esos efectos en que se traducen toda acción externa.

Estos son también los primeros fenómenos que se observa cuando el alma está sostenida a la acción de lo bello, porque siendo la belleza cualidad formal del ser, afecta primeramente a los impíos. Como templado objeto que llamamos bello, experimentamos inmediatamente la emoción estética, prescindencia de toda consideración de los sujetos.

² Folio 248.

³ Folio 249

⁴ Folio 250.

Mas ¿Qué es lo que contemplamos inmediatamente? Nada que sea el fondo o bien la esencia del objeto sino su forma, su apariencia externa, aquello que cae bajo el dominio de la extensión y que actúa directamente sobre los sentidos. Por consiguiente objeto dentro Arteta primeramente a la sensibilidad, ya se trata de la belleza material o de la espiritual, pues ésta no produce emoción estética sino o mientras se reviste de más sensibles, de sismos que sin referirse ante a las facultades espirituales, a pleno directamente a los sentidos. Esa acción de lo bello se revela, pues, primero como sensación a la que sigue la emoción estética ósea era un grato placer⁵ del alma.

Según esto hay razón para afirmar una relación estrecha entre la sensación en la emoción, entre la simple impresión sensible y el placer estético. Pero sigue emoción sigue a la sensación ¿puede confundirse estos fenómenos distintos? ¿Puede considerarse como causa eficiente de la primera? El lentamente lo pronto lo contrario serían traer en el error atribuyendo a la vida sensitiva la causalidad de la vida intelectual, por más que haya una marcada relación entre ambas.

La emoción estética, si se relaciona con la sensibilidad, por ser originada gracias a una forma exterior, que actúa, ante todo, sobre los sentidos, considerarse la hermosura efecto: la sensación es sólo su ocasión, su motivo.

Lo bello lleva consigo un elemento superior al elemento formal, que es la verdadera causa del goce estético, y por lo mismo no puede reducirse a simples impresiones invisibles, sino que es imagen interna estimulada sólo por el espíritu con ocasión de una forma externa. El bello es algo complejo, contiene elemento interno y externo, una forma visible, expresión de un principio invisible porque, por tanto, el fenómeno de lo que yo no es puramente sensible, por el principio de que acabas las distintas corresponde efectos distintos. El placer sensual y la emoción estética no pueden ser iguales, porque primero es orgánico y el segundo espiritual.

Cualquiera que sean las relaciones entre⁶ lo físico y lo psíquico, hay una en compatibilidad tal entre los fenómenos de este y aquel que no pueden considerarse los unos como efecto de los otros. El espíritu es por su naturaleza uno y como tal todos los fenómenos son de la misma naturaleza, todos son generales porque todo lo generaliza y reduce aún sólo estado de conciencia, es también idéntico, se siente permanecer él mismo a través de todos los instantes de su existencia, y aquí que la persistencia es también inherente a todos sus fenómenos; por último esto son activos, tienden a desarrollarse y expresarse porque el alma de donde emanan, esencialmente activa, es su causa. Ahora bien estos caracteres son opuestos a los de los fenómenos sensitivos que residiendo en el organismo son como éste, múltiples cambiantes, mutables y pasivos. De que resultan dos clases de fenómenos bien marcados y distintas derivaciones de los principios opuestos. Mas a pesar de esta diferencia sustancial los fenómenos orgánicos son una condición como lo hemos indicando ya para que la vida psicológica pueda desarrollarse, así como el pensamiento, sin tener su principio era materia, la necesita para desenvolverse, porque el alma no siendo dura inteligencia, sino también sensitiva, ha menester de algo orgánico que estimule su creatividad. El espíritu tiene sus leyes propias, sus formas exclusivas por las que se adaptan a los elementos materiales, es así como reaccionan sobre lo sensible, después que éste ha optado sobre ella.

⁵ Folio 251.

⁶ Folio 252.

Si⁷ entre lo sensible el espiritual media una diferencia profunda es evidente que la sensación no puede constituir la esencia de la emoción estética, porque un fenómeno o orgánico no puede convertirse por sí el mundo espiritual tanto la sensación no puede cambiar de naturaleza, ella será siempre sensación, y aunque contribuya al fenómeno de lo hecho, no lo explica completamente. Proveyó ese algo invisible, que no puede obrar inmediatamente sobre la sensibilidad ni ser causa directa de ninguna sensación.

Por otra parte, no estableciendo diferencias entre ambos fenómenos deberíamos gozar estéticamente por medio de todos los sentidos, lo que es opuesto a la experiencia, pues de todos los sentidos ocasionan el placer de lo hecho, ni aún todas las impresiones sensibles de lo que son capaces lo ocasionan siempre.

La naturaleza, dando al hombre dos clases de necesidades, las de la existencia física y las de la espiritual, ha establecido también de acuerdo con esa complejidad, una diferencia entre los sentidos, la reunión entre el hombre y la realidad material. De modo que mientras nos le llevaron a apreciar las cualidades más materiales de los objetos, capaces para su consideración física, otros le dan a conocer mejor aquellas que están más en armonía con su desarrollo espiritual. Así el ratón ganó a gusto y tacto, sin ninguna relación con la parte moral del hombre son extrañas a lo bello. En vano se aplica esta palabra de placer que estos sentidos pueden ocasionarnos, porque ligar los más directamente⁸ a un bienestar material son indiferentes a todo lo superior y elevado. El hombre puede decirse renuncia por ellos a la belleza, mientras que le sirven con el carácter de necesario a su existencia.

Los fenómenos de estos sentidos no ofrecen la emoción estética que no aguardan ninguna relación con el pensamiento con sus sensaciones son aisladas sin ningún lazo de unión y distinción, y no tienen más asiento en el cuerpo que el estético, al contrario, sin límite cultural, hallase circunscrito al alma que lo experimenta, independientemente de cualquier sensación agradable o desagradable.

Sólo los sentidos de ruidos y de la vista tienen una relación más directa que los otros con la inteligencia; porque despiertan fenómenos afectivos o transmiten imágenes de los objetos exteriores, quebrar la analogía con los sentimientos del alma o con las ideas; ellos nos dan sensaciones no aisladas, pero que son más aptos para servir de intermediario entre nuestros pensamientos y la realidad y hacernos contemplar la belleza de ésta.

Más, no a las sensaciones del sonido y de la luz ocasiona la emoción estética. De gozar y recrearse con los efectos de éstos agentes físicos, y sin que produzca aquél fenómeno placentero; recíprocamente, objeto despertar en el ánimo, produciendo a la vez en los sentidos un fenómeno puesto, ingrato y desagradable. Otras veces y esto es sobre todo en las bellezas espirituales, una idea alguna acción bellas dejando indiferente al oído que escuchan la primera y a la vista que contempla la⁹ segunda, originan, no obstante, un goce espiritual de agrado sensual y el agrado estético pueden completarse pero siempre se les distingue.

Lo que experimentan estos sentidos se reduce a las cualidades físicas de los cuerpos, como la calidad, intensidad, tonalidad y timbre de las vibraciones sonoras, la intensidad y duración de los luminosos; en este placer sexual vista de lo que en el alma puede causar los

⁷ Folio 253.

⁸ Folio 254.

⁹ Folio 255.

objetos bellos luminosos o sonoros tanto en la y el oído sólo dos suministradas sensaciones que se localizan en el cuerpo y reconocen una casa material a diferencia del fenómeno estético de naturaleza y origen diversos.

El alma en presencia de un objeto bello percibido por estos sentidos, en cosa y se recrea con la contemplación de excelencias estimadas sólo por ella y cuya causa está no en las impresiones sino en la combinación que de estas hace para formar la imagen de este objeto. Los sentidos no pueden darnos más que sensaciones, pero jamás pueden estimar inmediatamente el valor expresivo de ellas.

Otro tanto diremos de las bellezas del orden espiritual. El espíritu no es bello ni feo hasta exactamente considerado sino en cuanto ejercitándose manifiesta exteriormente su actitud, su belleza está en la reforma sensible, sin que éste a se ha de lo que agradan estéticamente. Ella por sí nos dejaría en diferentes, sino es que la expresión de un principio superior inapreciado por la sensibilidad.

Sin embargo, no obstante la diferencia entre los fenómenos del gusto estético y los hechos puramente sensibles no queremos con Kant, ella escribe en la universalidad de las primeras, porque aparte de que no son iguales el gusto¹⁰ y la facultad de juzgar, el placer estético y el juicio en el fenómeno de lo que yo hay un elemento intelectual, encerrado bajo hacer más sensible, en principio representativo y una impresión orgánica, algo de universal y algo de particular; por lo que si lo primero prevé de mostrarse por las razones a priori no así lo segundo es relativo y variable. “Experimentar el sentimiento de lo bello es experimentar un placer y aquel que no lo experimenta nadie podrá sino el mismo cambiar en placer su indiferencia o su disgusto.”(1)¹¹

Así pues las relaciones sensibles, más relacionadas sobre los elementos orgánicos, oscurece en la inteligencia y nos hacen incapaces de apreciar cualquiera perfección, y mientras unos se reduce a una mezcla de placer sensual y a dolor, proveyó, haciéndose visible al espíritu con bastante claridad, de drama en él con la admiración o conjunto de voces puros e inefables.

Por todo esto y sin desconocer el importante que tiene la sesión en emoción estética, vimos que no intuye la causa de esta, ni determina su carácter propio y su verdadera naturaleza.

No baste la forma sensible para que el efecto sean ellos, como lo hemos indicado ya, si ella no es armónica y expresiva y contiene un elemento esencialmente activo, único capaz de moral sobre el alma, originando aquel estado grato que se llama hemos, porque la esencia de lo que yo está no sólo en su cualidad formal, si no en que éstas sean además armónica y expresiva de la fuerza o vitalidad del objeto. Es insuficiente creó un posee a sonda oro o luminoso, que puedan imprimir o la serie de diversiones numerosas y fuertes representativa mente al oír lo dará la vista para que estos¹² impresionados produzcan el placer del ovilla, es necesario que la forma ofrezca un o cuyas partes contrapuestas se enlace entre sí, se correspondan unas a otras, se sujeten a una unidad y que además sea animal, sin la cual nos dejaría indiferentes o fríos. Ahora bien a ese principio de armonía y expresión ¿puede dárnoslo a conocer la simple impresión, la sensación luminosa o sonora del objeto bello? Él es algo intelectual, que sólo puede ser comprendido por la inteligencia, por la actividad espiritual interpretando las sensaciones. No es en las vibraciones sonoras de

¹⁰ Folio 256

¹¹ (1) Hume.

¹² Folio 257.

objeto que yo en donde reside la causa de la hemos o, es en un principio superior, pero bajé todo y la armonía que en ellas percibimos o en los sentimientos que expresa, todo lo cual escapándose a los sentidos, es solo resultado de una interpretación del espíritu respecto de dichas vibraciones. Del mismo modo las impresiones luminosas no causan inmediatamente el fenómeno estético, sin que con la ocasión para qué el espíritu forme una imagen con la combinación de esas sensaciones que ha de causar la emoción.

Ahí, pues, en la apariencia sensible de los objetos bellos al que no puede ser percibido sino por la inteligencia, un elemento superior que está sobre la sensación.

Sin embargo el acto de inteligencia en el fenómeno estético no es un conocimiento, una reflexión sin juicio tonto ése conocimiento sin tomar su forma esencial sólo consiste en una impresión, en conocimiento rápido del espíritu.

No es, pero es, cierto lo, creen al riguroso, el fenómeno del bello se relaciona sólo creen nuestras facultades de conocer, llegando Kant a considerar el acto estético como un acto de conocimiento, un juicio y cuyo carácter esencial¹³ es estar acompañado del placer, opinión que además de ser contradictoria, por que juzgar no es sentir, desconoce la naturaleza del juicio y del acto estético cuando los confunde. El juicio es la forma según la cual procede el espíritu o en su actividad intelectual afirmando o negando, siesta mal necesario del conocimiento tiene que participar por la naturaleza de su origen de carácter predominante que crearse intelectual un acto, o sea de lo general. Así esa sesión, caracterizando ser peor la generalidad, se opone al acto estético que tiende a la particular cuando el alma emocionada por lo leyó siete reproducir lo creciente, trata de exteriorizar sauna se va una forma sensible e individual pronto verdad que en el acto estético hay un principio intelectual, pero este se distingue del que caracteriza al conocimiento puro: el primero sólo existe un conocimiento intuitivo, por el que se percibe inmediatamente la imagen interna del objeto bello. La universalidad de los actos del costo es diversa de la de los de conocimiento. “Es la facultad del gusto en general la que es verdaderamente universal, pero cada uno o de sus actos no tiene si no universalidad dudosa y ahora simétrica... el conocimiento verdadero es universalmente dividido” (1)¹⁴.

Por otra parte la conciencia rechaza que el conjunto de matices de la emoción, como el transporte y, el delirio, etc., podrá ser el resultado de un juicio reflexivo sobre nosotros, como quiere Kant, tanto más si se considera que el conocimiento reflejo supone un esfuerzo y una duración en la actividad espiritual, al paso que el fenómeno estético es un acto instantáneo en que es difícil toda reflexión.

En fin, el estado del alma es diferente cuando está¹⁵ sujeta a uno u otro fenómeno el intelectual no siente la necesidad de desenvolver se y exteriorizar su pensamiento; adquiriendo o una verdad le basta con que permanezca en la inteligencia no experimente el deseo de hacerla sensible a nuestros ojos, mientras que emocionada lo bello siente la tendencia irresistible a reproducir su goce por cualquier medio expresivo, sólo entonces adquieren un desahogo en su exceso de actividad. Puede la adquisición de una verdad producir dos o un placer, pero éste se agota interiormente, no enajenar a nuestras facultades como lo bello y va debilitando se a medida que contemplamos más de una vez la verdad o noción adquirida. En la emoción estética al contrario jamás nos sentimos saciados, el deseo

¹³ Folio 258.

¹⁴ (1) C.H.

¹⁵ Folio 259.

de contemplar lo bello es inagotable como si nos ofreciera a cada paso u nuevos atractivos con que distraer al alma.

El acto de conocimiento en el fenómeno estético no es, pues, un conocimiento perfecto invernadero porque no ofrece la claridad de este día y carácter de generalidad. “La crítica, admiración reflexiva de lo bello no puede ejercer ese signo cuando en espirituales dueño de sí mismo y de remoción que lo ha arrebatado.”

Aunque la sensibilidad y la inteligencia intervienen hasta aquí en la formación del acto estético, ninguna lo explica completamente ni determina su carácter esencial. Ese acto no concluye en el fenómeno afectivo de la emoción, sino que pasa inmediatamente por una nueva faz, que es como reflejo del espíritu hacia el objeto y que constituye su cualidad predominante. Esta es la fecundidad de la emoción de lo bello.

En efecto el acto estético es creador, es fecundo, porque¹⁶ tienen de a dar vida a un nuevo ser, porque no se circunscribe a una pura contemplación, sino que estimuladas con el goce todas las energías espirituales se esfuerzan por desarrollarse y caracterizar. La experiencia nos atestigua que cuando contemplamos un objeto de una belleza incontrastable el alma, bajo su influencia, era sumergida en un estado delicioso que parece haber transformado su ser. En esa transformación encantadora despiértase un conjunto de fenómenos que son como la atracción al cielo G. o sean el deseo de unirnos a él, de poseerlo y de poseerlo perpetuamente. Ésta tendencia sólo puede ser efecto de una actividad creadora, de un acto fecundo.

Si tal es el carácter del fenómeno de lo bello, este es un acto de amor. En el amor es sujeto amante tiende a unirse al objeto amado, es arrastrado poseerlo perpetuamente, a identificarse con el cono tendencia que sólo quedará satisfecha con una producción, especie de generación espiritual, porque es lo único que pueda ser eterna la posición de lo que se ama. Tal es la concepción filosófica del amor, al que se considera no como un acto estéril, sino como actor fecundo que lleva al ser amante a multiplicarse y a desarrollarse en otro. Principio supremo y universal de la perpetuidad de los seres y al que se lee a consagrados los más profundos pensamientos, considerando de cómo el fundamento de la creación divina y como el origen de las producciones del arte.

Así el acto estético es un acto de amor, puesto que existe en el alemán el deseo de una reproducción, que es como el instinto de su actividad manifestada ya en esa conmoción o palpitación interior a la vez inquieta y deliciosa, cuando contemplamos lo bello, ya en ese ardor desarreglado, en esa pasión, degenerando un delirio con que a veces se presenta¹⁷ la emoción, ya en fin, en el deseo de una expresión exterior. Más, por embriagada y enajenar aquí se encuentre el alma cuando gusta o reproduce la belleza, siempre tienen conciencia de su personalidad e independencia, la emoción que experimenta por intensa que se ha jamás se convierte en una fuerza opresor ni degenerar en dolor o sufrimiento; el alma conserva su libertad y es dueña para sustraerse en cualquier instante de su entusiasmo estético.

Siendo el sentimiento estético un acto de amor y como tal un acto de voluntad conviene distinguir lo del sentimiento moral. La voluntad moral obra en sí misma, en sí misma se completa y subas e interior está, como observa Kant, acompañado de sufrimiento, en virtud de las prescripciones de deber. El acto estético, al contrario, no se completa si no con la producción de un objeto exterior, en que el alma no tiene una noción clara de lo que hace aunque sí conciencia de ello; y como no le impone ninguna privación, está exenta de

¹⁶ Folio 260.

¹⁷ Folio 261.

toda mezcla de dolor tanto hay más, nadie es dueño para sentir o no la emoción en presencia de lo hecho, en este sentido el goce estético no es libre, mientras que los actos morales están bajo nuestro imperio, puesto que en nosotros está seguir o no la ley del deber, ser o no responsables. Dar a esta distinción no habrá lugar a confundir lo bello con el bien, el arte con la virtud, por más que entre el sentimiento estético y el sentimiento moral haya algo de común en cuanto tienen su principio en el agente mismo, en cuanto son inclinaciones de su voluntad.

La fecundidad y la concurrencia casi armónica de todas las facultades hacen del sentimiento estético uno de los actos más perfectos y le distinguen de todos los demás sentimientos e inclinaciones.

Esa¹⁸ necesidad de crear del fenómeno de lo bello es sin duda, consecuencia de la organización del espíritu, sujeto al cumplimiento de una concesión necesaria de la existencia, cuál es su desenvolvimiento y la libertad en su acción. Este desarrollo es múltiple y variado, porque yo, a pesar de la unidad de su esencia, despliega su actividad en diversas direcciones, según la variedad de fenómenos universales. Así de su actividad primordial salen distintos modos de acción, uno de los cuales es el amor de lo dicho, el más elevado y superior quizás, como decíamos antes, porque en él el espíritu ponen en juego su actividad total con la conciencia de lo que es en sí.

Más todavía, producir es natural en el hombre como se impide y pensar, y así como el pensamiento se determina y completa con el lenguaje, así el sentimiento de lo bello se integra ella quiere una forma precisa con la expresión. Por eso sí todos gustan lo bello todos sienten la necesidad de revelar exteriormente de algún modo sus emociones, y así vemos que en la generalidad de los casos existe una expresión del goce estético: ciertos signos del lenguaje, de la fisonomía, de la actitud del cuerpo manifestados en presencia de los hechos revela aquel deseo ardiente. Estas formas pueden ser groseras e imperfectas en su ejecución, pero ellas son un testimonio de la tendencia universal de crear pronto sentir y reproducir el goce estético con toda perfección es exclusivo del genio, sentirlo y expresarlo de algún modo es común a todo hombre, capaz de lo bello.

De aquí que la emoción estética se distinga también por su universalidad. El hombre de todos¹⁹ los tiempos y de todos los lugares y cualesquiera que eran las influencias físicas o morales bajo las cuales vivían o haya vivido los asegura que ha experimentado alguna vez el placer de lo bello y lo ha expresado. Si en efecto, los momentos artísticos, las obras poéticas, los cantos, los adornos no somos y no el reflejo de aquel fenómeno placentero, de que el estado simpático del alma, reflejo más o menos variable, más o menos perfecto, pero no menos cierto y evidente.

Otro de los caracteres que en dobles en el fenómeno de lo bello es escribir todo interés que tengan un fin práctico y positivo, algo aprovechó pasajero. Considerado así es desinteresado. Pero no es absolutamente tal, puesto que le buscamos para nuestro goce, satisface cuando menos las necesidades ideales del espíritu, tiene, pues, cierto fin de carácter elevado; y en este sentido la teoría del juego de Kant y de Schiller, considerando la emoción estética como un derroche de la tibia espiritual sin objeto, ni fin, es inaceptable, porque el amor de lo que yo tiene por objeto agradarnos, hacernos gozar.

Lo que hay es que el placer estético no es el resultado de la comparación del objeto bello una idea de fin: nos emocionan lo bello y nos hace usar con independencia de todo

¹⁸ Folio 262.

¹⁹ Folio 263.

concepto previo. “por esa razón damos algo fácilmente nuestros juicios acerca de la verdad o bondad de los objetos y con tanta dificultad nuestros juicios estéticos: porque no necesitando de concepto previo para afirmar que el objeto del bello, no nos cuidamos de indagar el fundamento de la impresión que produce este juicio.” (1)

Por último, ese deseo de expresión que acompaña al acto estético tiene algo de superior resto de es una manifestación de la sociabilidad general que se revela²⁰ no solo o en la comunicación de las ideas y pensamientos sino también en la de los sentimientos, cuando gozamos procura mosca comunicar a los demás nuestras impresiones, el artista al producirse deberán no es para gozar el solo. Con razón Guyau dio a la emoción estética un carácter social y consideró la más completa y elevada aquella que despertase una solidaridad y simpatía más universales; y hallando la idea sociológica en el fondo mismo del arte, lo consideró no obstante su independencia, ligada por su esencia a la moral y el espíritu lo religioso.

El carácter esencial del sentimiento estético está, pues en un acto de amor que nos lleva por el poder irresistible de un cierto atractivo que se llama de gracia aún y penosa perpetuamente con el objeto bello. Acto más delicioso que el acto de conocer porque sus voces exceden en pureza y encanto a los que pueden hacernos experimentar la fría reflexión.

El amor y las demás cualidades que hemos señalado a la emoción estética, determinan su naturaleza espiritual, hacen de ella un fenómeno especialísimo y comprueban nuestras afirmaciones anteriores, de que no puede tener su origen si no en determinados sentidos y aunque éstos se ha una verdad de experiencia, sin embargo vamos a encaminar las opiniones de Guyau y Pilo que ofreciendo cierta importancia creen lo contrario.

Para Guyau toda sensación agradable, cuando no es la por su naturaleza unida a sensaciones repugnantes, tiene un carácter estético, no queriendo cierta intensidad o resonancia en la conciencia. Todos²¹ los sentidos pueden originar la emoción vellos, con tal que sus impresiones a la realidad más intensa y armoniosa. Así el nombre de estético no es exclusivo del oído y de la vista, ciertas declaraciones de calor, perdió, ciertas impresiones del gusto y de color de algunos perfumes nos hacen experimentar una suavidad y dulzura, una emoción grata y penetrante que tiene un carácter estético. Aún más la satisfacción de las necesidades de la vida de nutrición, como el hambre y las de, y general de todas las funciones vitales, reanimaron lo nuestro ser y teniendo conciencia de esta reanimación nos ofrece un goce que no carece de belleza.

Pero el mundo piensa que el oído y la vista sobre los sentidos más aptos para apreciar lo leyó, por lo mismo que sus sensaciones son menos vidas e intensas y tienen una relación más intelectual. En las impresiones del gusto, oro falso y tacto es casi imposible toda comprensión y distinción del conjunto de percepciones elementales, un valor no se resuelve por la inteligencia como un acorde musical en una serie de notas distintas, y además, es muy difícil combinar o graduar sensaciones de esta clase sin confundir las. Son estas sensaciones pobres en donde menos puede ejercer desde el pensamiento y de donde no puede salir una percepción de forma, toda percepción es aquí mal coordinada. El placer que causa es puramente sensual. Lo bello antes que todo es un principio invisible que necesita de una facultad menos material capaz de transmitirlo a lo más elevado del espíritu.

²⁰ Folio 264.

²¹ Folio 265.

Solo las sensaciones de la vista y del oído, guardando con el pensamiento o una secreta armonía, ofreciendo sus percepciones más en clases y siendo más expresivas, son las²² únicas que pueden ocasionar la emoción estética.

Por otra parte las sensaciones puras, siguiendo las ideas de Hegel, tienden a la destrucción del objeto, tratan de apropiarse los, hizo más determinados al acto en virtud de impulsos puramente mecánico. En la emoción estética, al contrario, el hombre conserva su imperio sobre si y el mismo objeto subsisten libre e independiente, dará el que pretende transformarlo ni el espíritu sufre ninguna acción opresora. Más todavía el fenómeno de lo bello está acompañado de una tendencia a reproducir de que carece la sensación pura eso merece al alma en un estado pasivo.

Lo aceptable de la teoría de Guyau está en que hace consistir la emoción, no en su origen y su materia, si no en la forma y el desarrollo que toman las sensaciones en la conciencia, es decir lo que coste intuye el fenómeno es el medio de la conciencia y no la pura sensación. Partiendo de que nuestra conciencia se resuelve en un conjunto de fenómenos o conciencias elementales y que entre éstas hay una solidaridad que las hace vibrar simpáticamente, sin que haya en realidad ninguna sensación indiferente para el conjunto, sostiene que “el sentimiento de lo bello no es sino la forma superior de sentimiento de la solidaridad y de la unidad en la armonía, es la conciencia de una sociedad en nuestra vida individual”. En otros términos, en la emoción de lo bello intervienen todos nuestros, tras las facultades, lo cual está en conformidad con las ideas hasta aquí expresadas, de que éste fenómeno es complejo, de que se consagra en él a la actividad del alma.

Además dando Guyau a la emoción un carácter social la ha reconocido como un acto de amor, de ese amor puro de lo bello que debe constituir nuestra felicidad ideal.

Mario²³ Pilo define lo bello, “como lo que más agrada pero lo que agrada ante todo y sobre todo a los sentidos”, y esto necesariamente por definición, después, eventualmente, y su coordinadamente lo que agrada también al espíritu, es decir al sentimiento, al intelecto, a la idealidad, elevándose gradualmente a más elevadas bellezas.

Pilo atribuye a la sensación solamente la composición del bello. Dice así: cuando analizamos en una de nuestras impresiones esencialmente estética, hallamos que la corriente a la que es vivir a llegar a la región nerviosa del cerebro que constituye el verdadero e inmediato sensorium, se detiene ahí y se difunden en gran parte; de esa corriente no será descompuesto sino en pequeña preparación en los nervios sutiles que se inviertan en la zona superior del sentimiento, y, al través de ella en las zonas ulteriores del intelecto, y del ideal, encontrando esta primera sonda muy absorbente y conductora y reflexiona, se ha transformado ahí en esas múltiples agresiones mecánicas, físicas y químicas, de constituyen la imagen. Ahora bien, si esta imagen encuentra supuesto natural, sus lazos simpáticos en las demás imágenes preexistentes que forman nuestro carácter sensorial, si nos agrada, si nos exalta, eso nos basta para llamar la bella.

Pilo hace depender la belleza de un objeto de la corriente nerviosa que determina en los otros, propagando ser más allá de los sentidos, siendo la condición esencial del fenómeno estético la imagen viva y ardiente, pero, si dijeran la sensación inmediata. Pero el origen de la emoción depende, no hay que las sensaciones sean más vivas e intensas, sino

²² Folio 266.

²³ Folio 267.

de que tengan una relación más directa con la inteligencia: no es bello el perfume del jazmín.

Admite, como Guyau, sensaciones estéticas actividades por todos los sentidos, por lo que no enteraremos en más consideraciones sobre esto de las que hemos indicado.

Sólo²⁴ insistiremos en que la emoción de lo bello no es una simple modificación orgánica: no consiste sólo en sensaciones sino sobre todo en afecciones superiores ajenas a toda emoción nerviosa.

Además de los factores sensorios de lo que yo admite Pilo factores espirituales. Dice así: cuando una corriente nerviosa suficientemente intensa, después de transformarse en gran parte en imágenes netas y vivaces en la zona interior de los sentidos conserva todavía inalterada una gran parte de su energía, continuó avanzando por las zonas superiores, penetrando primero en la zona del sentimiento. Si esto sucede la imagen sentimental, que surge con la imagen sensorica y por el efecto de una misma causa, se unifica con ella en un todo homogéneo, nuevo e inseparable; y si la resultante es positiva da lugar a una belleza más elevada que la de los sentidos que se llama bello sentimental.

En realidad lo bello sentimental es siempre un elemento sensible, puesto que consiste en la asociación de relaciones de imagen.

El tercer grado de la belleza, según Pilo es la belleza intelectual, que proviene cuando una corriente nerviosa, después de haber atravesado las dos horas inferiores, continúa en una nueva zona más elevada, dando lugar a una nueva percepción más o menos distinta y separada de las dos primeras.

Cualquiera que sea la intensidad de la corriente nerviosa ella será siempre un factor fisiológico, y no sabemos cómo pueda explicarse por ella el elemento intelectual que interviene en el sentimiento estético, pero lo que quiera este incompleto.

Por último, según Pilo, cuando corriente nerviosa no obstante las anteriores modificaciones, permanece todavía muy²⁵ fuerte para invadir la zona superior del ideal y la encuentran absorbente, entonces se percibe una cuarta y más inmaterial manera, tiene un sentido trascendental podría llamarse visión, diferente de la noción formada en la anterior.

Esta grabación interesante caprichosa, exenta de todo fundamento de observación sobre qué debe reposar cualquiera teoría que trate de explicar un estado de conciencia. A sustancias distintas y opuestas, como el cerebro y el espíritu no pueden aplicarse unas mismas nociones experimentales. Aquello de las zonas y capas podrá admitir ese con respecto a los fenómenos fisiológicos, realizados en el cerebro, pero se convierte en palabras sinsentido tratándose de los fenómenos espirituales, en los que no existe esas declaraciones porque la conciencia dólar encuentra.

Al lado de estos factores sensorios y espirituales de lo bello, que son para Pilo los factores objetivos de la impresión, vienen, como complemento, los factores objetivos, que consisten en el gusto en un acto y en las causas de la modifica según los lugares y los tiempos.

Estos factores objetivos son intrínsecos y extrínsecas e influyen en el fenómeno de lo bello. Indudablemente cree en esto Pilo tiene razón; porque si es un hecho la solidaridad e influencia recíproca de los físico y lo moral, y si todo estado de conciencia no es más que la resultante de diversos componentes físicos, psicológicos, fisiológicos, sociológicos, es

²⁴ Folio 268.

²⁵ Folio 269.

evidente de la emoción estética se diversifica en el tonto de todos estos factores, pero sin alterar sus elementos constitutivos de la sensibilidad, inteligencia y actividad.

Por lo demás, Pilo, legal de la objetividad de la belleza sobre el agradable como lo bello y a ser en la estética la psicología del placer.

En²⁶ la emoción estética se recurren, pues, todas las facultades del alma, o lo que es lo mismo lo bello afecta a cada una de ellas, 100 de la inteligencia la que aprecia la armonía del objeto, la vida la que impresiona a la sensibilidad y la actividad del espíritu la que nos mueve a reproducir y perpetuar nuestro goce. Misteriosa síntesis que a la vez que nos da consciencia de una especie de armonía en nuestra vida interior, los eleva y engrandece con la consideración de que el hombre es capaz de lo bello, porque sólo él es un ser sensible, racional y artista.

Lima, Octubre 10 de 1896.

JUAN MANUEL GONZÁLEZ

Vº Bº
ALZAMORA.

²⁶ Folio 270.